

El futuro de la economía mexicana*

Alberto Gómez Alcalá

Las principales preocupaciones que se escuchan recientemente sobre nuestra economía son: el fracaso de las reformas estructurales en el Congreso de la Unión; el hecho de que la recuperación económica estadounidense no se ha reflejado en México; la amenaza china y, en consecuencia, la mayor competencia por mantener nuestra participación de mercado en Norteamérica.

En el presente trabajo se abordan tres temas:

1. Reflexión sobre la transformación estructural que ha sufrido México tras 10 años de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la cual influye en el comportamiento económico del país en la actualidad.
2. Situación actual de la economía mexicana.
3. Perspectivas de la misma.

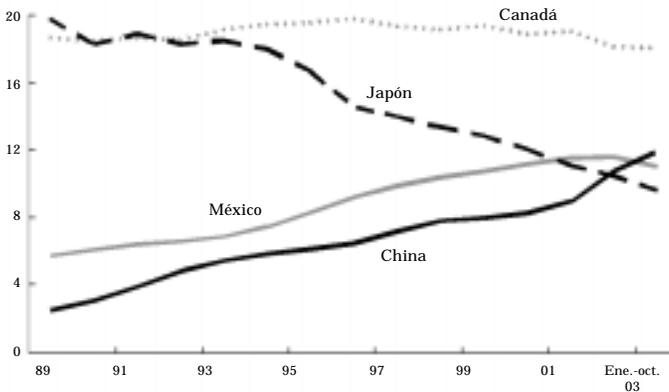
Efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte

Una forma de analizar el impacto del Tratado es ver qué ha pasado en Estados Unidos, es decir a quién le compra. Canadá ha

*Conferencia magistral pronunciada durante la XV Reunión de Cónsules y Embajadores de México, que tuvo lugar en la Cancillería, los días 7 y 8 de enero de 2004.

mantenido su participación al respecto, Japón ha perdido terreno, mientras que México y China lo han ganado. El año pasado México desplazó a Japón de la segunda posición en el mercado estadounidense, y meses después China se la ganó a los dos. Tanto China como México experimentan un *boom* exportador, pero con características diferentes. El avance chino impone retos, pone en evidencia que nuestras ventajas competitivas, como puede ser el TLCAN, no son permanentes y exigen un esfuerzo para mantenerlas.

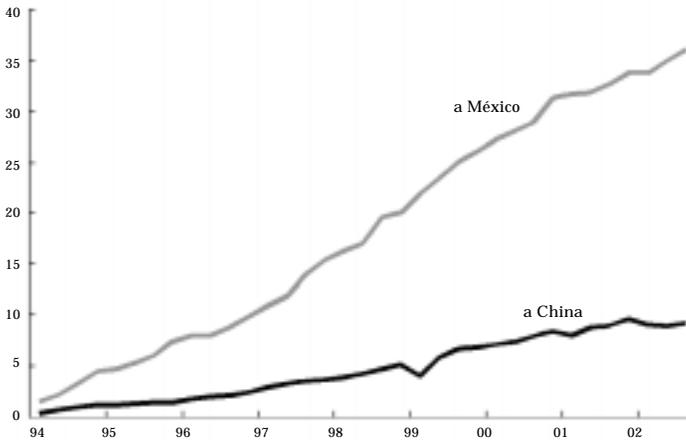
Importaciones de Estados Unidos:
participación de mercado
(Porcentajes)



Dos comentarios sobre México y China. Primero: el carácter tan distinto que tiene el éxito exportador en ambas economías. En China lo que se da es un fenómeno de relocalización de la plataforma de exportación de Asia; en México, una integración económica con el resto de Norteamérica. Por ejemplo, la inversión extranjera directa (IED) del país comprador, Estados Unidos, se dirige más a México que a China. Sólo en el caso de nuestro país tiene lugar una vinculación estrecha entre inver-

sión y exportaciones que se dirigen a la Unión Americana. De manera similar, el avance de China se explica, en parte, por las pérdidas de vecinos como Japón, Taiwán y Corea. La apertura china, su entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y su proceso de reforma han reorganizado la plataforma de exportación asiática, al menos en este grupo de países. Con todo, China es un gran éxito exportador a Estados Unidos.

Inversión extranjera directa de Estados Unidos (MMD)



Segundo: la pérdida de mercado a favor de China es una idea que debe matizarse. En primer lugar, no es un tema generalizado a todos los sectores, ni es tan grande y gravoso como parece a simple vista. Analicemos la participación de mercado de algunos sectores en México y China, la participación de estos sectores en las compras que hace Estados Unidos, así como los cambios en la participación de mercado para ambos países. En ropa y calzado, China aventaja de manera clara y presumiblemente continuará haciéndolo; la pérdida de competitividad de México es mucho más evidente. La industria automotriz es

el ejemplo contrario: es muy importante para México, mientras que China no es un jugador de relevancia, no participa. Sin embargo, nuestro país también tiene aquí una pérdida de penetración: 40% de la pérdida de mercado en exportación de manufacturas se explica por este sector. Por tanto, en 40% de nuestra pérdida China no tiene nada que ver. Es un problema que ataca a la industria automotriz en Estados Unidos, en especial a sus tres grandes armadoras, que es donde están más posicionadas nuestras ventas externas. Por consiguiente, es un asunto de competitividad, pero no contra China. Hay otro grupo de sectores, como el eléctrico y electrónico, que son importantes para ambas economías, por las compras de la Unión Americana. En este grupo hay un poco de todo, ejemplos donde los chinos avanzan aparentemente a costa de México, y otros en donde seguimos avanzando independientemente de lo que haga China. En resumen, es un tema en torno al cual no hay que generalizar; por el contrario, se debe matizar y analizarlo caso por caso.

Sector externo 2003

	Participación en exportaciones		Participación en importaciones EUA		Cambio en participación 12 meses	
	México	China	México	China	México	China
Vestido y calzado	8.2	18.2	10.3	27.5	-1.26	1.7
Eléctricos y electrónicos	27.9	37.4	15.1	20.5	-0.9	4.3
Equipos de audio y video	5.3	6.5	27.0	27.5	-0.4	5.3
Radio y televisiones	2.8	2.2	20.8	13.9	1.9	2.5
Computadoras y sus partes	7.7	9.2	31.8	28.9	-1.3	4.3
Motores y generadores	2.0	0.4	35.9	8.7	0.3	-0.4
Industria automotriz	25.9	1.3	18.6	1.0	-1.2	0.4

Con todo, no deja de ser cierto que la participación china en Estados Unidos seguirá avanzando, que enfrentamos mayor competencia y que hemos perdido competitividad.

Situación actual de la economía mexicana

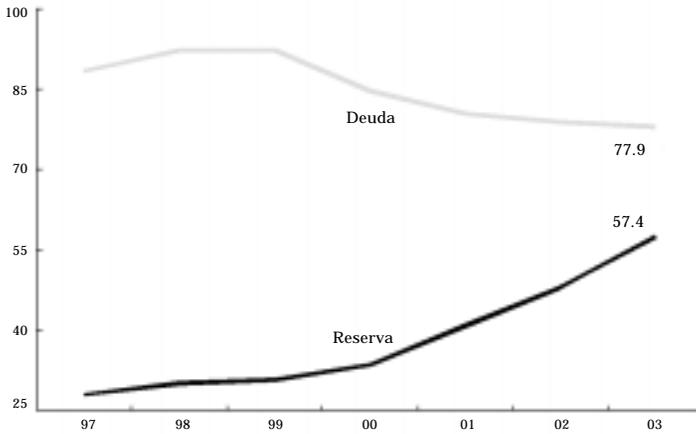
Una vez revisadas las bondades del TLCAN, expongo enseguida algunos comentarios sobre la situación actual de nuestra economía. Primero señalaré lo que hemos hecho bien para complementar esta ventaja, como es el manejo macro que, junto con el esfuerzo de integración norteamericana, ha llevado a un adecuado comportamiento del ciclo económico. También me referiré a la pérdida de competitividad que hemos tenido por no alimentar y reforzar nuestro cambio estructural.

En el aspecto macro destaca el prudente manejo fiscal y monetario, la contención de déficits públicos que, cabe recordar, no resultan bajos en una medición correcta, que incorpore todos los pasivos contingentes —alrededor de 3% del producto interno bruto (PIB)—, lo cual hace difícil la instrumentación de una política fiscal anticíclica. Otro éxito fiscal es la menor vulnerabilidad del país por la reducción del endeudamiento externo al mismo tiempo que se da un aumento en las reservas internacionales. Los pasivos en dólares, menos los activos del gobierno, dan como resultado una deuda externa neta baja, lo que explica la impresionante disminución del riesgo soberano en los últimos meses.

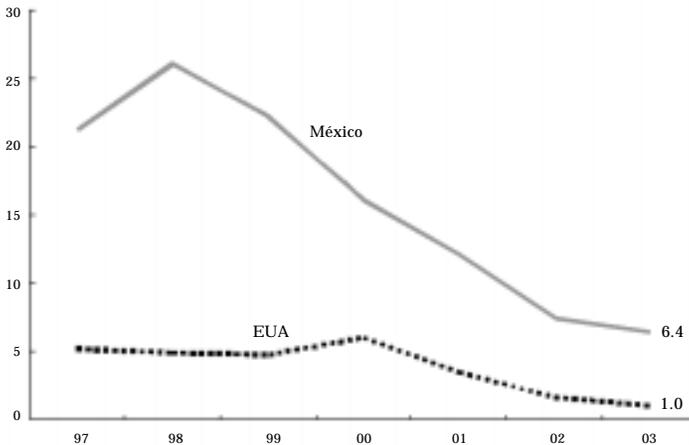
En lo monetario, el abatimiento de la inflación es notable y ha permitido que se dé una cierta convergencia a los niveles de nuestros principales socios. Aunque en principio, la política monetaria que instrumenta el Banco de México es restrictiva, de hecho podemos decir que ha sido laxa y procíclica, ya que las tasas de interés han caído considerablemente, al igual que en

los países industrializados. Esto ha permitido, entre otras cosas, la posibilidad de un financiamiento en pesos a largo plazo y a tasas fijas, que resultan accesibles para las empresas e incluso las familias mexicanas.

Deuda pública externa y reserva internacional (Saldos a fin de año, MMD)

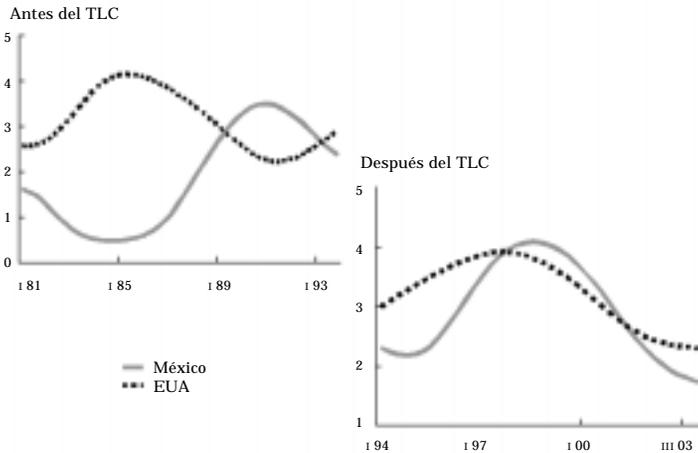


Tasa de interés a tres meses (Promedio anual, %)



La integración en Norteamérica y el buen manejo macro nos ha llevado a una verdadera revolución en el comportamiento cíclico de nuestra economía. Antes, este ciclo tendía a mostrar efectos contrarios al de los vecinos del norte: cuando ellos crecían nosotros caíamos y viceversa (ejemplo, cuando subió el precio del petróleo). Ahora, después del TLCAN, ambos ciclos están hermanados; la economía mexicana cuenta hoy con un ciclo mucho menos distorsionado, más orientado al mercado y que no está siendo inducido por el precio de algún *commodity* o gasto público. En síntesis, nuestro ciclo es más sano.

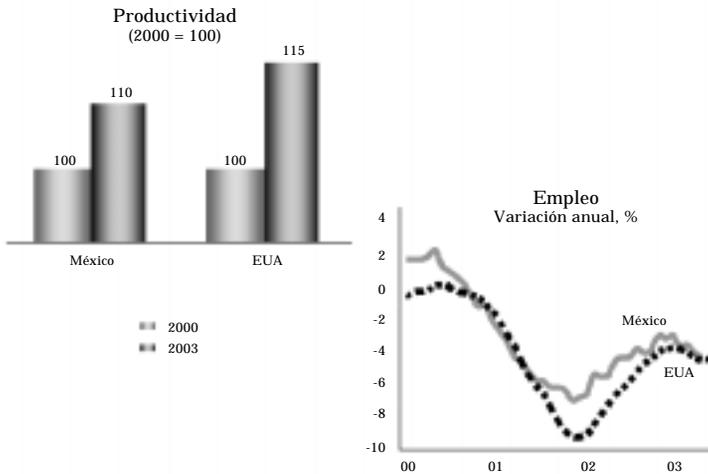
Ciclos económicos (Crecimiento del PIB)



No sólo eso, la conducta económica en México es muy similar a la estadounidense. En la Unión Americana la recuperación se consolida; la venía amortiguando el consumo y ahora la inversión es el relevo. En México, la situación es muy similar, aunque con una mayor debilidad, sobre todo en la inversión por el factor de la competitividad.

La productividad de la mano de obra se ha incrementado en ambos países. El comportamiento del mercado laboral es prácticamente idéntico en las dos naciones, resultado en parte de los avances en productividad. Cuando ésta sube mucho no se puede contratar nueva mano de obra hasta que la demanda tenga tal vigor que así lo justifique. Como todavía no es el caso, se presenta el comportamiento que indica la siguiente gráfica:

Recuperación sin empleo

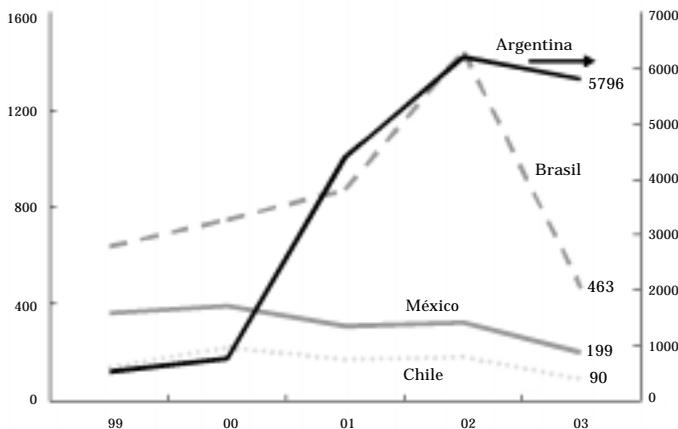


La inversión en ambos países se ve afectada por la caída en la capacidad instalada. El caso de México es aún más preocupante. Primero, por una mayor capacidad ociosa; segundo, porque las empresas mexicanas no lucen tan sólidas como sus contrapartes del norte, y tercero, porque el país sigue sin abrir oportunidades de inversión necesarias para un buen funcionamiento económico. Con todo, es notable que México haya logrado el desempeño antes descrito, aunado a un ciclo más saludable.

Tal ciclo puede debilitarse, como ya ha sucedido en meses anteriores, pero por primera vez en décadas la debilidad pro-

ductiva no compromete la estabilidad financiera. Por eso a México se le ha diferenciado, sobre todo en lo que se refiere a la región de América Latina, lo cual se muestra cotidianamente en los indicadores de riesgo soberano. Pero también en las decisiones de inversión internacional. No sólo es un reconocimiento al menor riesgo financiero, sino también al potencial y tamaño de mercado de nuestra economía en relación con la región. En 2003, el PIB de México fue equivalente al de Brasil y Argentina juntos; en el caso de 2002, se puede añadir Venezuela, y si sumamos lo que ganan los mexicanos en Estados Unidos sería equivalente al de Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia juntos. Claro que esta comparación no significa que la situación a la que alude vaya a ser permanente, ya que, por ejemplo, Brasil y Argentina están superando periodos críticos; sin embargo, si uno revisa los pronósticos que se hacen sobre estas economías, las diferencias entre México y el resto de América Latina no cambiarán mucho en el futuro próximo.

Riesgo país

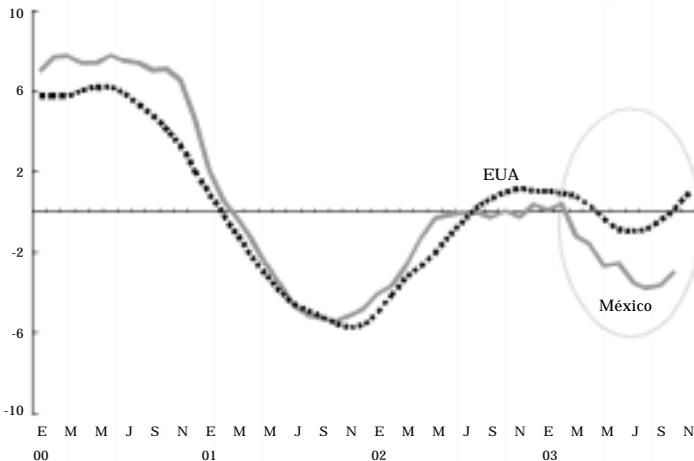


Esto habla de una historia a favor de nuestro país. No obstante, sabemos que hay cosas que no marchan bien, incluso en una comparación con los socios del norte. Lo que nos dice la siguiente gráfica es que el crecimiento en Estados Unidos es su-

Producto interno bruto 2003
(MMD)



Producción
(Variación anual, %)



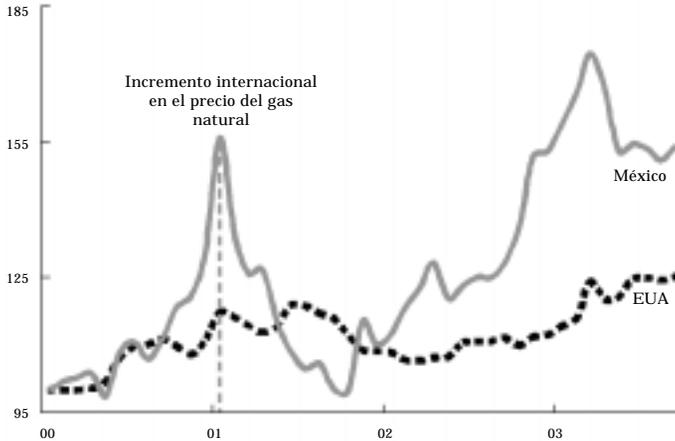
perior al de México; hay integración pero no convergencia, entendiendo por esto último, alcanzar su nivel de vida (PIB per cápita, por ejemplo). Si crecemos al mismo tiempo, a un ritmo similar, esta brecha no se está cerrando. México necesita un nivel de crecimiento mayor, preocupación que resulta más apremiante ante el espacio observado entre la producción de Estados Unidos, que se recupera, y la nuestra, que se ha alentado.

El tema de la competitividad

Todo lo anterior se relaciona con el tema de la competitividad. Las reformas estructurales constituyen una parte importante de este tema. Me refiero a las dos más discutidas recientemente, la fiscal y la eléctrica, que ojalá se extendieran a la energética. ¿Por qué estas dos reformas pueden impulsar una mayor competitividad? En el caso de la fiscal, porque garantizaría la sostenibilidad de las finanzas públicas, lo cual permitiría recursos para inversión, así como para la agenda social, y desde luego aseguraría el financiamiento a bajo costo. Sin tal reforma las finanzas públicas se comprometen. En cuanto a la reforma eléctrica, simple y sencillamente, porque garantizaría este tipo de insumos a precios competitivos.

Hay otros campos que se deben abordar en relación con la competitividad. Cito uno que se comenta cada vez en mayor medida entre los inversionistas interesados en México, y que significa un factor que la inhibe: la inseguridad jurídica. El poco apego al estado de derecho y deficiencias en el marco institucional del país constituyen preocupaciones crecientes de los inversionistas extranjeros. El tema de la competitividad lo podemos ver en el caso del precio del gas natural, un insumo proveído por el sector público, indispensable para la industria, que se compra a un nivel poco competitivo (ver gráfica siguiente).

Precios productor:
gas natural y electricidad
(Ene. 00 = 100)

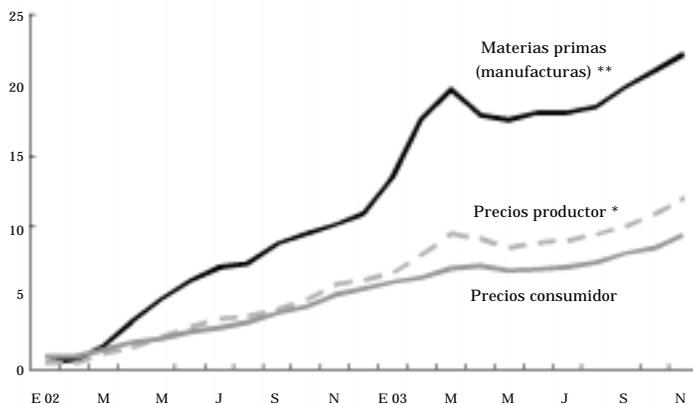


Éste es un factor que en los últimos meses ha minado nuestra competitividad con respecto a nuestros vecinos del norte.

De alguna manera el tema se puede extender. En la gráfica siguiente se muestra la inflación acumulada de tres índices. Esta gráfica indica que la inflación de las materias primas es más alta que la del precio final. En otras palabras, el margen de utilidad del empresario se está comprimiendo. Por lógica, ya no habrá proyecto de inversión deseable, y si no hay inversión no hay empleo. El rezago que presenta México en materia de inversión se refleja, en buena medida, en este problema de competitividad, mismo que conlleva pérdidas que no solucionarían de raíz una simple devaluación de la moneda. Cuando una medida de este tipo ha tenido lugar —lo vemos en el caso de la devaluación más reciente, la cual ha resultado significativa— el costo de las materias primas importadas es mayor que el que se refleja en el producto final, y esto va en contra del margen de utilidad de la inversión. La salida definitiva no es una modificación del tipo de cambio sino lograr que la inflación de las

materias primas sea menor que la del precio final (inflación al consumo). Por ello el reto de la competitividad es amplio y con distintas facetas.

Inflación acumulada



*No incluye petróleo ni servicios.

**Promedio de 49 ramas.

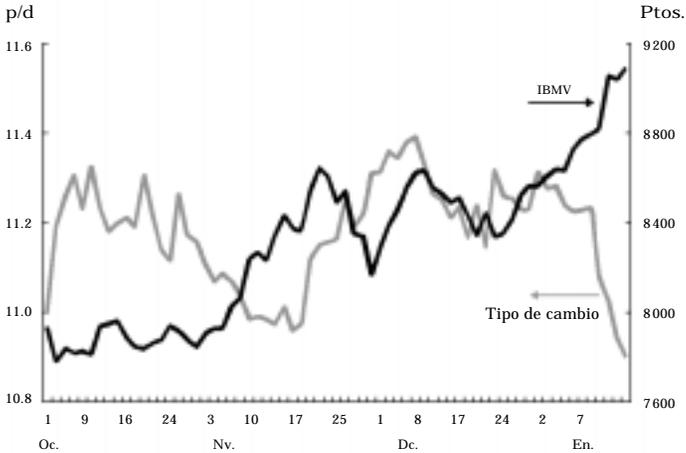
El futuro inmediato

Como señalé al principio, 2004 comienza con una muy favorable reacción de los mercados financieros a partir del 1 de enero. Esto se debe en parte a una reacción global, que ha beneficiado a los mercados emergentes, en especial los de América Latina. Es cierto que a veces México ha quedado excluido de estas reacciones. Así sucedió en varios episodios de 2003. Ahora nos sumamos a tal racha de beneficios, y lo hacemos de una manera clara y decidida, gracias a una información que ha circulado recientemente y que ha disipado ciertos temores.

En primer lugar, se trata del dato referente a las exportaciones, que empiezan a reaccionar de manera favorable a la recuperación en Estados Unidos, la cual finalmente se está dando

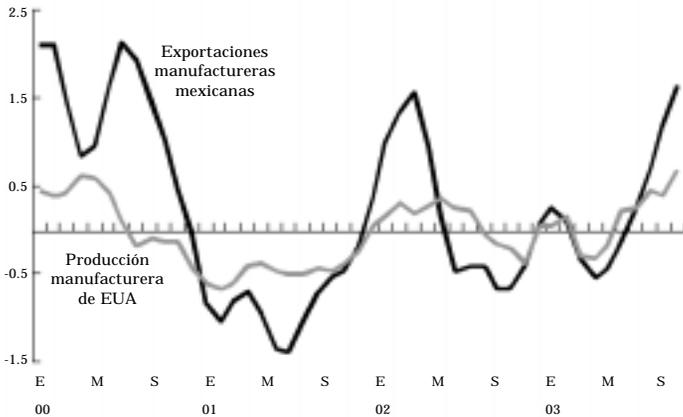
con fuerza, a pesar de los problemas en la industria automotriz. En 2004 México tendrá una posibilidad de mayor crecimiento por el simple hecho de la recuperación estadounidense.

Tipo de cambio y bolsa



Las exportaciones responden a la recuperación en Estados Unidos

(Variación mensual, %*)

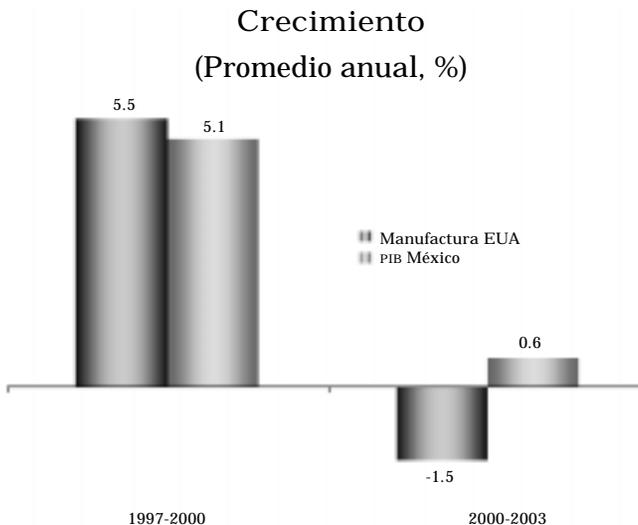


*Promedio móvil de tres meses

En segundo lugar, el dato relativo a la decisión del Congreso en los temas fiscales. No hubo avance en la reforma hacendaria. Esto es una mala noticia, ya que tal vez se perdió la última oportunidad para llevarla a cabo en el presente sexenio y, con ello, la posibilidad de hacer otro tipo de reformas estructurales, lo cual es un factor que limita la inversión, los temas sociales y la competitividad. Sin embargo, es importante destacar los resultados más recientes de las discusiones en el Congreso acerca de los temas fiscales: fortalecimiento de la disciplina fiscal; disminución de la meta del déficit, de 0.5% a 0.3%; aumento realista en ingresos fiscales, apoyados en recuperaciones observadas en los meses de septiembre y octubre de 2003, además de otros ingresos, sobre todo relacionados con ventas, así como ahorros en gasto público corriente. Todas estas fuentes invitan al Ejecutivo a realizar la reasignación del gasto federal, poniendo especial atención en los temas sociales. En otras palabras, el Legislativo está negando recursos al Ejecutivo. Al no apoyar la reforma fiscal, le pide mayor eficiencia en la recolección de impuestos y le impone un ejercicio de racionalidad en el gasto corriente. A cambio, está de acuerdo en consolidar, e incluso fortalecer, la disciplina presupuestal. No hay reforma pero lo conseguido no es del todo malo, o al menos así ha sido leído por las variables financieras.

¿Qué podemos esperar con todo esto? De alguna manera, lo que hemos visto cuando tenemos un Congreso donde el partido del presidente no es mayoritario y se ha obstaculizado el avance de las reformas estructurales. También se presentará el llamado escenario inercial dependiente del crecimiento en Estados Unidos: si éste es alto, como lo fue en la segunda parte del sexenio del presidente Ernesto Zedillo, creceremos más; si es bajo, como ha sido en los primeros años del gobierno de Vicente Fox, creceremos poco.

En la gráfica que se presenta más adelante se compara el PIB mexicano con la producción de manufacturas en Estados Unidos, ya que es aquí donde se da la mayor vinculación de las dos economías. La gráfica es muy clara. A favor de México se halla la expectativa de un mayor crecimiento en la Unión Americana en los siguientes tres años, entre 3.5% y 4%, algo intermedio entre los dos casos graficados. Además, nos favorece la caída en las tasas de interés y lo que ello puede propiciar en términos de financiamiento interno, incluido el hipotecario y la gran derrama que tiene en otros sectores. Sin embargo, a México no le favorece el problema de la competitividad y la mayor competencia de otros países en nuestros mercados. En conclusión, el escenario inercial no es malo, debido a que nuestro principal socio está creciendo, pero, de acuerdo con lo comentado, resulta claramente insuficiente para satisfacer las necesidades de empleo que se presentan cada año a consecuencia del crecimiento demográfico.



Hacer un pronóstico en cifras para los siguientes tres años es algo complicado. Sin embargo, al menos para el año 2004, ¿cuál es el escenario que presenta mayores probabilidades de que ocurra? Este escenario probable se resume en el siguiente cuadro:

Pronóstico macroeconómico

	2003	2004
PIB (%)	1.2	2.8
Inflación (%)	4.0	3.9
Cuenta corriente (MMD)	-9.5	-12.4
% del PIB	-1.6	-2.0
Balance fiscal (% del PIB)	-0.7	-0.3
Tasas de interés (Cetes-28 días, %)		
Promedio	6.2	6.3
Fin de periodo	6.0	7.0
Tipo de cambio (pesos por dólar)		
Promedio	10.8	11.2
Fin de periodo	11.2	11.5

Un crecimiento cercano a 3%, sustentado en la recuperación estadounidense; una inflación similar a la de 2003; una cuenta corriente baja en comparación con el promedio internacional y con los estándares históricos de nuestro país. Sí vemos factible que la meta fiscal se vuelva a cumplir; tal vez tendremos un precio del petróleo más favorable que el que se usó para elaborar el presupuesto; quizá también tasas de interés un poco más altas y un tipo de cambio que no tendría por qué debilitarse mayormente.